

Propuestas urbanas, criterios de género, generación de formas *Urban proposals, gender criteria, generation of forms*

Anna Bofill Levi^a

^a Dra. Arquitecta y compositora, bofillanna5@gmail.com

How to cite: Bofill Levi, Anna. (2024). Propuesta urbanas, criterios de género, generación de formas. En libro de actas: *ICAG 2023 - VI International Conference on Architecture and Gender*. Valencia, 3-6 October 2023. <https://doi.org/10.4995/ICAG2023.2023.19142>



Conferencia de Dolores Hayden y Anna Bofill impartidas el 5 de octubre 2023, en el Aula Magna de la ETS Arquitectura UPV (inglés)

Resumen

Empezaré hablándoles de la primera arquitecta feminista abordó estos problemas, aunque en aquel entonces no se les denominaba género. La palabra género aún no existía; fue una creación de la comunidad europea algunos años después. Quisiera destacar algo más tarde al respecto. En segundo lugar, deseo expresar mi saludo y admiración a Dolores Hayden. Estoy emocionada de verla aquí, recordando claramente cuando la invitamos a participar en nuestros seminarios mientras trabajábamos en el proyecto “Mujeres en la Ciudad”. Organizamos seminarios con expertas internacionales que abordaron el feminismo y su aplicación a los problemas urbanos y arquitectónicos y entre ellas estaba Dolores, creo que era el año 96, más o menos.

Palabras clave: *Anna Bofill, feminismo, urbanismo, arquitectura, composición*

Agradezco enormemente a Eva Álvarez y a Carlos Gómez por su amable invitación a esta fascinante conferencia, que reúne a personas de diversos países. Me siento muy complacida de estar presente aquí, entre ustedes, y voy a intentar compartir algunas reflexiones, ya que mi dominio del inglés no es tan perfecto como para improvisar. Además, me complace mostrarles algunas de las actividades en las que hemos estado involucradas últimamente.

Empezaré hablándoles de la primera arquitecta feminista abordó estos problemas, aunque en aquel entonces no se les denominaba género. La palabra género aún no existía; fue una creación de la comunidad europea algunos años después. Quisiera destacar algo más tarde al respecto. En segundo lugar, deseo expresar mi saludo y admiración a Dolores Hayden. Estoy emocionada de verla aquí, recordando claramente cuando la invitamos a participar en nuestros seminarios mientras trabajábamos en el proyecto “Mujeres en la Ciudad”. Organizamos seminarios con expertas internacionales que abordaron el feminismo y su aplicación a los problemas urbanos y arquitectónicos y entre ellas estaba Dolores, creo que era el año 96, más o menos.

Recuerdo que vino a Barcelona con marido e hija. Mantuvimos conversaciones y también cenas fantásticas esos días. Me complace constatar y verificar que el esfuerzo a principios de los 90, con nuestras investigaciones y las primeras intuiciones sobre la arquitectura en las ciudades, ha sido fructífero. En aquel entonces, percibíamos que la arquitectura no estaba adaptada a la vida cotidiana, que no era adecuada para todas las personas, sino que más bien estaba diseñada por y para señores, varones, hombres; masculinizada. Me alegra confirmar que esa intuición era acertada.

Desde entonces, diversas actrices, provenientes de distintas autonomías de España, hemos contribuido con materiales, investigaciones y trabajos a la causa feminista y a la perspectiva de género dentro de la arquitectura. Esta colaboración ha permitido que hoy en día existan congresos internacionales, cátedras y estudios de género en diversas universidades y escuelas de arquitectura en España. Además, se han desarrollado programas de investigación. Me llena de satisfacción recordar los inicios de este proceso, de ese pensamiento incipiente. Fueron mis primeras intuiciones como arquitecta, urbanista, artista y músico, compartidas con colegas del ámbito de la historia y la sociología, centradas en el género en el urbanismo y en los espacios habitables.

A lo largo de este encuentro exploramos el texto fundamental de Dolores Hayden y adquirimos conocimientos significativos sobre hechos históricos. Fue un descubrimiento revelador para nosotras, absorbiendo todo lo que ella compartió en esta agradable y hermosa presentación. Durante este evento, me familiaricé con figuras como Melusina Fay Pierce (1836-1923), Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) y Henrietta Rodman (1877-1923) e incluso escribí un artículo sobre Charlotte Perkins para la revista del COAG de Galicia, entre otras experiencias enriquecedoras. Este viaje nos permitió descubrir un mundo fascinante, lleno de mujeres valientes.

Un hecho que demuestra que, hace casi más de medio siglo, ya en los años 90, comenzamos a considerar la perspectiva de género, reconociendo que el espacio físico en el que vivimos no es neutro. Este espacio, como aprendimos, puede generar absurdos, provocar desigualdades y, en algunos casos, seguir siendo sexista, discriminando a las mujeres. La semilla de esta idea germinó en mí y me llevó a leer antropología feminista en 1980, donde tomé conciencia de que la ciudad está sexualizada y es sexista. Reconocí que la ciudad discrimina, busca jerarquías y creaba dos espacios diferenciados para hombres y mujeres en una España que por aquel momento se abría después de Franco a una modernidad deslumbrante.

Margaret Mead, una antropóloga extraordinaria, también desempeñó un papel crucial en abrirme los ojos a todos estos temas durante mis años de investigación. Con su visión de la perspectiva feminista sobre el entorno en el que vivimos, he llegado a comprender la necesidad de una visión holística de la ciudad. Esta perspectiva debe abarcar desde los espacios de vida íntima hasta los espacios de vida compartida y colectiva, desde los usos domésticos hasta las infraestructuras, y desde los aspectos de inseguridad y miedo hasta los de movilidad y accesibilidad.

Los movimientos sociales urbanos han sido objeto de mi investigación, centrándome en diversos aspectos que abarcan desde el concepto de vida cotidiana hasta los estereotipos de género. Mi análisis se ha extendido a la interacción entre la estructura de la sociedad y la estructura urbana, así como a las políticas dirigidas a prevenir la violencia y la delincuencia. En definitiva, la consideración fundamental de la vida cotidiana se revela como esencial para comprender la disciplina urbana.

En el trasfondo de mis investigaciones, he explorado la movilización de las mujeres y los mecanismos de participación en la ciudad. Una conclusión relevante es que la seguridad en la ciudad habitable no solo implica la implementación de políticas de prevención, sino también la incorporación de la perspectiva de una ciudad sostenible. Esta idea se refuerza al considerar la afirmación de que la ciudad real, tal como la concibe Hayden, es inherentemente sexual y sexista.

La cita de Hayden que resalta la no neutralidad del espacio físico es particularmente esclarecedora. *“Los espacios urbanos no son entidades inertes; más bien, crean jerarquías, fomentan desigualdades y discriminaciones, generan fracturas sociales y diferencias en la utilización de los espacios”*.

Asimismo, al igual que las personas, los espacios y lugares poseen agendas y relaciones sociales, forjando vínculos significativos entre sí. La dicotomía entre el ámbito privado del hogar y el ámbito público del trabajo remunerado, la política y el poder ha desempeñado un papel crucial en la sociedad industrial, contribuyendo a la construcción de atributos asignados a hombres y mujeres.

Esta realidad se manifiesta claramente en la planificación urbana, evidenciándose en la subdivisión de las ciudades en zonas con características diferenciadas. La noción de una vida sana y equilibrio social se refleja en esta distribución, así como en la configuración de los interiores de edificios públicos que albergan equipamientos municipales como instalaciones deportivas, escuelas y otros servicios. En estos espacios, la distinción entre áreas de uso femenino y masculino es notable, manifestándose a través de signos evidentes de estatus.

Este diseño urbano, aparentemente neutral, actúa como un reflejo tangible de las normas de género arraigadas en la sociedad. La separación de funciones y la asignación de espacios basados en estereotipos de género perpetúan desigualdades y discriminaciones, afectando la experiencia cotidiana de las personas en la ciudad.

Estos patrones, presentes tanto en la estructura física como en la simbólica de la urbe, contribuyen a la reproducción de roles de género y la perpetuación de jerarquías sociales en el espacio urbano.

Es fascinante resaltar cómo la ciudad, desde sus orígenes, ha llevado consigo una estructura intrínsecamente patriarcal. Al explorar modelos de ciudades antiguas como las griegas y romanas, como Paestum, se evidencia la ausencia de patrones igualitarios desde el principio. Las ciudades romanas, como Paestum, ya exhibían trazados cuadrículados, anticipándose a configuraciones como la de Manhattan. Estos diseños rectangularmente extensos colocaban la zona residencial en el centro político o religioso, simbolizando el locus del poder, equiparable a lo que conocemos como Downtown. Esta estructura, arraigada desde entonces, ha perdurado en nuestras ciudades, especialmente en el mundo occidental contemporáneo.

Otro aspecto de interés es el concepto de vacío urbano, análogo a la plaza en el tejido urbano histórico. La plaza emerge como el epicentro de las interacciones humanas, siendo un espacio que tanto hombres como mujeres anhelan y reivindican como punto de encuentro. Las plazas, al ser recintos fundamentales, se convierten en lugares donde se establecen relaciones entre las personas. Las calles, por otro lado, actúan como las líneas que conectan estos puntos, sirviendo como rutas por donde circulan las personas en su desplazamiento de un lugar a otro.

Esta dualidad entre plazas y calles representa la dinámica esencial de las relaciones humanas en el entorno urbano, marcando la pauta desde tiempos remotos hasta la actualidad. En efecto, la conceptualización abstracta de la ciudad como una interconexión de recintos o plazas y calles como líneas de conexión subraya la esencia fundamental del entorno urbano. En el ámbito del urbanismo europeo, se presenta un objetivo ambicioso pero crucial: la transformación de las periferias en centralidades. Sin embargo, alcanzar este propósito se revela como un desafío extraordinariamente complicado si no se incorporan criterios de género en el proceso de planificación urbana.

La actual crisis que atraviesa la sociedad capitalista, especialmente en Europa y Estados Unidos, cuestiona de manera profunda los fundamentos democráticos. La crisis financiera, marcada por la codicia de unos pocos que controlan gran parte del capital mundial, ha llevado a una reconsideración de la propia democracia. En este contexto, urge la propuesta de abordar la pregunta de Dolores de repensar la relación entre individuo y sociedad en eso que llamamos “la ciudad”, se presenta como un análisis crítico sobre la dificultad inherente a cambiar las circunstancias y transformar las ciudades.

Desde nuestra perspectiva, -la perspectiva de género-, la crisis actual plantea la necesidad de una revisión sustancial del capitalismo, especialmente en lo que respecta a la economía de desarrollo sin fin. La propuesta de avanzar hacia una economía circular se destaca como una posible solución. Este enfoque implicaría un control más riguroso sobre la codicia capitalista, que ha permitido que unos pocos acumulen la mayor parte del capital global. La reflexión sobre la revisión del sistema económico se convierte así en un paso crucial para abordar las complejidades actuales y aspirar a un futuro más equitativo y sostenible, también más deseable.

En la construcción de un nuevo modelo social y económico, es imperativo que se priorice la consideración hacia las personas. Este modelo debe estar intrínsecamente enfocado en el servicio a una sociedad inclusiva, donde se respeten y valoren las diversas identidades, necesidades y contribuciones de todos los individuos. La clave radica en establecer cimientos que promuevan la equidad y la participación de todos los miembros de la sociedad. La inclusividad y el feminismo debería constituir el pilar fundamental que guíe las políticas y prácticas económicas, garantizando que ninguna persona se vea excluida o marginada. Esto implica no solo abordar desigualdades evidentes, sino también comprender y abordar las barreras sistémicas que han perpetuado la discriminación en diversas formas.

En este nuevo modelo, la justicia social y la sostenibilidad deben ser consideraciones esenciales. El diseño de políticas económicas debe ser consciente de su impacto en la calidad de vida de las personas y en la salud del planeta. La participación de la comunidad en la toma de decisiones también se vuelve imperativo para garantizar que las voces de todos sean escuchadas y respetadas. En resumen, la creación de un modelo social y económico más justo y sostenible requiere una atención cuidadosa a las necesidades y experiencias de las personas, así como un compromiso firme con la construcción de una sociedad inclusiva que valore la diversidad y promueva la equidad.

La creciente conciencia sobre la necesidad de una economía circular como alternativa al modelo de progreso continuo y crecimiento sin fin se refleja en la cobertura mediática actual. Este cambio de paradigma hacia una sociedad inclusiva implica redefinir la perspectiva, destacando la importancia de ver la ciudad como el hábitat de las personas. En este contexto, las personas deben ser consideradas como protagonistas y contempladas en toda su diversidad, ocupando un lugar central en las acciones políticas y estratégicas para la transformación y desarrollo urbano.

El enfoque de un urbanismo inclusivo radica en dirigir la mirada hacia la ciudad desde la perspectiva de quienes la habitan, reconociendo y celebrando su diversidad. En este sentido, se destaca la importancia de situar a las personas en el centro mismo de las decisiones y acciones que afectan su entorno urbano. Este cambio de enfoque se refleja en iniciativas legislativas significativas. En 2014, Barcelona introdujo la Ley de Mejora de Barrios (Llei de Millora de Barris), que ya incorporaba en un capítulo algunos artículos relacionados con criterios de género. En 2015, la nueva ley urbanística en Cataluña incluyó criterios de género en el artículo 69. En 2017, la nueva ley de vivienda en Cataluña el enfoque citado se consolidó, marcando un avance en la integración de perspectivas de género en las políticas urbanísticas.

Entre 2014 y 2020, se llevaron a cabo dos planes de acción y desarrollo de políticas de mujer en Cataluña, destacando el compromiso continuo con la inclusividad y la equidad de género en la planificación y desarrollo urbano. Todas estas iniciativas demuestran un esfuerzo consciente por transformar las políticas públicas para que reflejen y aborden las necesidades diversas de la población en el entorno urbano.

La época del tripartit, conformado por el Partido Socialista PSOE, Iniciativa (más a la izquierda) y Esquerra (de centro izquierda), marcó un periodo fascinante en el urbanismo de Barcelona que guardo con gran afecto. Mi participación en esos planes, así como mi contribución a las leyes sobre urbanismo, leyes urbanísticas y leyes arquitectónicas con criterios de género fue fundamental y un periodo muy especial para mí.

Este enfoque pionero llevó a la redacción de un libro teórico encomendado por el Institut Català de la Dona y el Departamento de Política Territorial y Obras Públicas, abordando temas que incluían urbanismo, espacios urbanos e interiores desde la perspectiva de las mujeres, publicado en 2005. En esta obra, se plasmó mi experiencia teórica y práctica, contribuyendo significativamente al diálogo sobre la integración de criterios de género en la planificación urbana. Posteriormente, en 2008, el mismo Instituto, junto con el Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat, nos encomendó la elaboración de la Guía Eines (Guia per al planejament urbanístic i l'ordenació urbanística amb la incorporació de criteris de gènere), una herramienta para planificar con criterios de género.

La Guía Eines, tras su exitosa implementación, generó la posibilidad de llevar a cabo iniciativas similares a Viena en Barcelona. Sin embargo, esos planes se vieron truncados debido a cambios en el gobierno. Estas contribuciones teóricas y políticas, desde el movimiento de mujeres sobre ciudad, entorno construido y género en las décadas de los noventa y los dosmil hasta el año 2010 en Cataluña, representan un legado significativo en la promoción de la equidad de género en el ámbito urbano y la planificación territorial.

Del mismo modo, me resulta muy grato explorar mi trabajo en la primera etapa de la arquitectura, especialmente en proyectos destacados como el Barri Gaudí en Reus. Este proyecto, ampliamente reconocido y difundido, tuvo un enfoque particular en la configuración

del núcleo fundamental de la agrupación de viviendas en torno al patio. Mi dedicación a crear lo que se denomina “patios residenciales” para 600 viviendas de promoción social y renta limitada, con alrededor de 80 m², en una zona marginal al otro lado de las vías del tren, demuestra un compromiso con la transformación de espacios urbanos desfavorecidos.

Este fue el primer ejercicio en geometría, específicamente en la configuración de estos patios residenciales que destaca la habilidad del Taller de Arquitectura para integrar elementos teóricos con la práctica arquitectónica. Con todo, la especialización en formas y la posterior tesis doctoral sobre la “idea de ruptura” revelan una profundización en el entendimiento y la aplicación de conceptos fundamentales en arquitectura.

En dicho sentido, el Barri Gaudi con sus diferentes combinaciones de viviendas alrededor del patio, es otro ejemplo de este enfoque innovador. La manera en que estos patios se pueden combinar entre sí y, a su vez, conectarse con otros patios, demuestra una visión integral y creativa en la planificación urbana. Estas espacialidades explican de manera muy sintética que aplicar criterios de género en la arquitectura no solo implica consideraciones estéticas, sino también una atención cuidadosa a la funcionalidad y la accesibilidad, contribuyendo así a la creación de entornos urbanos más inclusivos y equitativos. Es inspirador ver cómo el proyecto del Barri Gaudi ha evolucionado positivamente a lo largo de los años, desde sus inicios en condiciones deterioradas hasta su celebración en el 50 aniversario con una conservación admirable. La comunidad desempeñó un papel crucial al unir fuerzas para obtener financiación y rehabilitar todo el barrio, convirtiéndolo en un lugar hermoso y bien conservado.

El segundo proyecto en el que me vi trabajando fue el de la Ciudad en el Espacio, Madrid que, destaca por su enfoque innovador en la adopción de la arquitectura modular para romper la manzana. Esta elección permitió lograr las intenciones del proyecto y mejorar los criterios de capacidad y habitabilidad, superando las limitaciones del bloque racionalista de la época. La aplicación de matemáticas a la arquitectura y la generación de formas evidencian un enfoque tecnológico avanzado y orientado al diseño.

Las fotografías y maquetas reflejan consistentemente la idea de una distribución mediterránea de volúmenes, buscando trabajar sobre los techos de los módulos y transformarlos en calles. Estos elementos demuestran una visión integral que va más allá de la funcionalidad básica de las viviendas y busca crear espacios urbanos dinámicos y conectados.

El proceso de búsqueda de nuevos criterios de modelo, impulsados por motivos específicos, revela una conciencia evolutiva en el enfoque arquitectónico. Aunque inicialmente no se reconocieran estos criterios como feministas, su naturaleza inclusiva y avanzada se alinea con los principios feministas emergentes en ese momento.

La mezcla de usos y servicios en 1968-69, antes de los primeros movimientos feministas en Barcelona, resalta el compromiso con la creación de entornos urbanos inclusivos y habitables.

Estos proyectos reflejan no solo una visión arquitectónica espacial avanzada, sino también un enfoque socialmente consciente que anticipó y contribuyó a los cambios culturales y urbanos de la época.

La conceptualización de valores actuales desde los criterios de género resalta la importancia de los barrios y la necesidad de implementar una geometría tridimensional para su desarrollo. El modelo propuesto en proyectos como el Walden 7, aborda la idea de envolver la trama urbana, con un énfasis en la creación de espacios intermedios y dinámicos. Estos espacios, como el arco formado por dos grupos más pequeños y dos calles, evocan la flexibilidad y apertura, reflejando influencias de la kasbah y los mercados africanos. El plan maestro incluye la transformación de una antigua fábrica de cemento, ahora conocida como el Taller d'Arquitectura en San Just Desvern, para incorporar la trama urbana propuesta. Las vistas del mundo, desde los tejados que incluyen piscinas y áreas de encuentro, demuestran una utilización efectiva de los espacios superiores, reconociendo la preferencia de la comunidad por aprovechar las azoteas. Este enfoque en espacios intermedios se percibe como un elemento fundamental, ya que son lugares donde la gente se reúne, fomentando la interacción social y comunitaria.

La incorporación de luz descendente, inspirada en las kasbah y los mercados africanos, resalta la importancia de la iluminación natural y la conexión con el entorno. Este enfoque integrador y respetuoso del contexto histórico y cultural se alinea con un diseño urbano que no solo busca la funcionalidad, sino también la creación de experiencias significativas para los habitantes.

En resumen, la propuesta aborda no solo la planificación tridimensional y la reutilización de espacios industriales, sino también la creación de comunidades vibrantes y conectadas a través de espacios intermedios cuidadosamente diseñados. Como he dicho antes, este concepto de espacios intermedios emerge como un valor esencial, promoviendo la cohesión social y la identidad comunitaria.

La descripción de la manzana del Walden 7 antes de la transformación, destaca un espacio grande y fascinante, pero ineficiente en términos de movilidad, con falta de consideración para el diseño del interior del recinto. Tras los cambios, surge un nuevo diseño que, desafortunadamente, no sigue los principios originales, lo que lleva a la degradación del espacio. Con todo, la imagen desde el piso 10 de Walden 7 ofrece una visión de este recinto interior, evidenciando la complejidad y la escala del proyecto.

La investigación realizada durante el proyecto reveló la posibilidad de incorporar servicios utópicos, inspirados en las visiones de mujeres como Dolores Hayden en Estados Unidos. A pesar de la utopía y la falta de comprensión, algunos servicios se implementaron en los diferentes pisos de Walden 7, mostrando la persistencia en la búsqueda de un enfoque más inclusivo y comunitario en la planificación urbana.

Este trabajo refleja el compromiso continuo con la innovación y la creación de entornos urbanos que van más allá de lo convencional. Walden es un proyecto que se centra en el estudio del espacio intermedio y vacíos en un nuevo tejido urbano, y no un proyecto colectivo. Pone énfasis en escapar de la arquitectura modular y buscar una razón más extensa y horizontal. La creación de espacios intermedios, como jardines rodeados por bloques y aparcamientos subterráneos, subraya el compromiso con la calidad de vida y la sostenibilidad, considerando aspectos como la luz, la ventilación, las zonas de juego y las áreas verdes.

El ejemplo de la Plaça de Preixana, Lleida, donde transformé un paso de peatones en un espacio público con participación ciudadana, afianzó mi atención hacia los procesos derivados de la conexión entre la arquitectura y la comunidad. La observación de los ciudadanos trabajando en la parcela indica un enfoque en la participación comunitaria y la adaptación a las necesidades específicas del entorno rural.

Ese proyecto, quizás ilustré mejor que ningún otro mi dedicación a la innovación, la sostenibilidad y la creación de entornos urbanos inclusivos. La utilización de la idea de una pequeña parcela de agua para crear un estanque en la Plaça de Preixana como un espacio de encuentro es admirable. La transformación de esta área en un lugar ampliamente utilizado, a pesar de los recursos limitados, destaca tu capacidad para innovar de manera rentable, utilizando elementos estándar de construcción y criterios de diseño claros.

La consideración de diferentes áreas destinadas para mujeres, niños, empleados juniors, patinadores seniors, y zonas para descansar y conversar, junto con medidas de seguridad como aguas poco profundas y buena visibilidad, refleja un enfoque integral para crear espacios públicos que atienden a diversas necesidades y garantizan la seguridad.

En cambio, la participación en competiciones, como la de la Costa Brava, donde persistí en la idea de un vacío urbano rodeado por diferentes volúmenes, sugiere que mi una visión comprometida con la creación de plazas y espacios públicos que fomentan la interacción y la diversidad en el entorno urbano.

Por otra parte, la aplicación de elementos para la seguridad en la estación de tierra bajo Plaça Catalunya, destacando la importancia de la buena visibilidad, iluminación, orientación para la movilidad, acceso, comunicación y sistemas de señalización, muestra una manera de abordar con atención meticulosa los detalles en proyectos de infraestructura esenciales.

En resumen, estos proyectos evidencian una combinación de creatividad, funcionalidad y consideraciones de seguridad para mejorar la calidad de vida y la experiencia urbana en diversas ubicaciones.

Es un placer haber discutido estos proyectos y enfoques en diseño urbano aquí, en estas jornadas. La creación de lugares de encuentro, la mejora de la información, la implementación del orden y la atención a la habitabilidad son aspectos clave para construir comunidades más seguras y conectadas. Si tenéis preguntas o necesitáis ayuda en futuros eventos como éste, no dudéis en preguntar y contad conmigo.

Preguntas

Pregunta 01: En medio de la admiración por sus contribuciones y reflexionando sobre sus experiencias como profesionales y académicos, me gustaría saber, considerando la situación global actual, ¿dónde encuentran la esperanza? Al reflexionar sobre sus logros y críticas, ¿qué les brinda esperanza para el futuro? ¡Gracias!

Anna Bofill: Reflexionando sobre la esperanza y el contraste generacional, abordo la importancia de la educación, especialmente en la formación de las nuevas generaciones de arquitectas. En Cataluña, actualmente, estamos llevando a cabo iniciativas de activismo en los barrios. Un pequeño número de personas se involucran directamente en los barrios y pueblos, interactuando con la gente, alineándose con la metodología que utilizábamos en el movimiento feminista. En estos encuentros, cada persona comparte sus problemas y análisis del entorno, creando un intercambio valioso.

La idea es replicar este enfoque en los pueblos, organizando reuniones para discutir los problemas locales. Tanto en Cataluña como en el resto de España, especialmente en las zonas costeras, los municipios a menudo llevan a cabo acciones perjudiciales que destruyen el paisaje. Actualmente, observamos un fuerte movimiento de jóvenes menores de 14 años luchando por el medio ambiente y la preservación del paisaje. Estos movimientos están generando conciencia sobre la importancia de la sostenibilidad.

Espero que, en estas sesiones y talleres entre los habitantes y otros participantes, podamos fomentar el pensamiento, la conversación y el debate sobre los problemas principales que afectan a los barrios, calles, hogares y a toda la ciudad. En mi perspectiva, este diálogo es crucial para avanzar y construir comunidades más conscientes y participativas.

Pregunta 02: Como estudiante, me emociona escuchar que la esperanza se deposita en las generaciones jóvenes y personas menores de 40 años. Me gustaría comprender, aunque pueda ser una pregunta básica, cuáles son los elementos clave en los que debemos enfocarnos para continuar desarrollando la arquitectura desde una perspectiva de género. En resumen, ¿cuáles serían los puntos cruciales que debemos tener siempre presentes para avanzar en este tipo de arquitectura? La idea es comprender cómo podemos incorporar de manera efectiva la voz de la gente y especialmente la de las mujeres. Gracias.”

Anna Bofill: Escuchar la voz de todos presenta su propia dificultad, pero es alentador notar que muchos de estos criterios de género ya están internalizados no solo por los diseñadores específicos, sino también por los proyectistas generales. Ahora, se fomenta la proximidad, la mezcla de funciones, y estos criterios son ampliamente adoptados por los jóvenes diseñadores, ya que están arraigados en la mente de todos.

En Barcelona, se llevó a cabo una operación relacionada con un programa de viviendas en la Diagonal, una de las calles principales de la ciudad. Inicialmente, era un área exclusivamente residencial, pero después de nuestras intervenciones en libros, talleres y el congreso en Barcelona en 1999, este proyecto experimentó un cambio significativo. Eliminaron algunas viviendas para incorporar servicios esenciales. Esta transformación refleja la evolución de la mentalidad hacia la inclusividad, reconociendo la importancia de integrar servicios dentro de bloques de viviendas para promover la proximidad y la mezcla de funciones. Esta aproximación crea seguridad, vitalidad y mejora la calidad de vida en el entorno urbano.

Pregunta 03: Hola, sólo quería daros las gracias a los dos por la charla que habéis dado hoy. Me ha hecho darme cuenta de la enorme cantidad de información que falta en términos de una educación arquitectónica que incorpore las cuestiones de género. Y como profesora, ahora empiezo a preguntarme. ¿Cómo preparar adecuadamente a nuestros estudiantes, especialmente a las mujeres, para las industrias arquitectónicas en las que van a entrar?

Anna Bofill: Creo que la solución pasa porque las Escuelas de Arquitectura de este país añadan a sus programas, tutorías que ayuden a las estudiantes a encontrar prácticas y trabajo....que intentae situarlas en empresas donde reciban el mejor trato posible, donde encuentren mentoras. Para que no sean las únicas mujeres en una empresa exclusivamente masculina.

Creo, del mismo modo que estas mentoras animarían a las mujeres a unirse a organizaciones de mujeres arquitectas en distintas partes del país, para que siempre tuvieran un círculo de otras profesionales con las que hablar de sus trabajos y también de las cuestiones de género.